

# «Dar uñas al niño lobo»: debatir, escribir, editar

Juan Albarrán Diego

El editor es el que tiene el poder totalmente extraordinario de asegurar la publicación, es decir, de hacer acceder un texto y un autor a la existencia pública (Öffentlichkeit), conocido y reconocido. Esta suerte de creación implica la mayoría de las veces una consagración, una transferencia de capital simbólico (análoga a al que opera un prefacio) que es tanto más importante cuanto quien la realiza está él mismo más consagrado, especialmente a través del catálogo –conjunto de los autores más o menos consagrados– que ha publicado en el pasado.

Pierre Bourdieu, «Una revolución conservadora en la edición», 1999

*Teoría práctica, práctica teórica* (1971) fue el primer libro editado dentro de la Serie C de Comunicación. Contenía cuatro capítulos firmados por miembros del equipo, Carlos Piera, Valeriano Bozal, Ludolfo Paramio y Leopoldo Lovelace. En la colección solo llegaría a publicarse un segundo volumen, *Alienación e ideología. Metodología y dialéctica en los Grundrisse* (1973), firmado por Colectivo 1, compuesto, a su vez, por Enrique Álvarez Vázquez, Herminia Bevia, Miguel Bilbatúa, Valeriano Bozal, Antonio Carmona, José Linaza, Jorge Martínez Reverte, Ludolfo Paramio y Laura Pozón. Ambos libros eran resultado de los debates y seminarios de trabajo organizados por Comunicación. En cierto modo, la Serie podría considerarse la mejor expresión del espíritu colectivo y del deseo de intervención en la realidad social del último franquismo que animó esta aventura editorial.

El diseño gráfico de *Teoría práctica, práctica teórica* fue, sin duda, el más audaz de todos cuantos ideó Alberto Corazón en aquellos años. Sobre las cu-

**Cómo citar:** Albarrán Diego, Juan. 2026. «“Dar uñas al niño lobo”: debatir, escribir, editar». En *Política de imprenta: Equipo Comunicación, una alternativa cultural para la transición a la democracia*, editado por Juan Albarrán Diego y Rosa Benítez Andrés, 145-159. Madrid: Ediciones Complutense. <https://dx.doi.org/10.5209/art.003.08>

biertas plateadas (¿una alusión pop a la Factory de Warhol?), rectángulos horizontales contenían la información básica del volumen (proyecto, clase, título), guiño a la estética archivística que, desde 1972, el artista estaba explorando en la serie *Documentos*. En esa misma línea conceptual, el interior, con páginas de color negro en la introducción, estaba salpicado por definiciones de diccionario, anuncios breves tomados de periódicos y otros recursos gráficos que emparentan el libro con el trabajo que Corazón desarrolló en *Leer la imagen* (1971-1978). Esta formalización vanguardista invitaba al lector/a a relacionarse de una manera diferente con un volumen que en nada se parecía a cualquiera de los muchos que se podían comprar en las librerías y quioscos de la España del momento, cuando se estaba produciendo un importante crecimiento del número de editoriales en el espectro cultural progresista (Martínez Martín 2015, Menchero de los Ríos 2015).

El primero de los ensayos de *Teoría práctica/práctica teórica* señala con claridad algunos de los problemas contextuales que condicionaron la agenda de Comunicación. En «Contra los académicos», Carlos Piera criticaba a los «notables enseñantes» y «papagayos autorizados» que trabajaban en el ámbito de la educación y que perpetuaban una ciencia muerta. Con una prosa ágil y certera, arremetía también contra la fragmentación del saber en disciplinas estancas, pues «uno de los modos más fructíferos de hacer moverse a las ciencias es poner en cuestión sus compartimentos» (Piera 1971, 18). En último término, el capítulo contenía una reflexión de calado sobre el papel que debía desempeñar la universidad como espacio de producción de conocimiento en la sociedad española.

Quiero sugerir aquí que la actividad de Comunicación, como editorial y colectivo de intelectuales, debe interpretarse en el marco de una convulsa universidad (anti)franquista en la que se libraba una batalla por la democratización de sus estructuras y del país. Aunque, entre los cinco fundadores, solo Bozal estaba vinculado laboralmente a la universidad, el equipo trató de proponer análisis y mejoras para la institución (Equipo Comunicación 1973b); muchos de sus miembros y de los participantes en sus seminarios fueron profesores universitarios y, antes, estudiantes revoltosos; y cabe suponer que la mayoría de sus potenciales lectores/as, a los que se dirigía el catálogo y los innovadores diseños de Corazón, también eran alumnos/as o docentes. La posición crítica en y con respecto al mundo académico (docencia, producción y difusión de conocimiento) condicionó en buena medida el trabajo de un colectivo que ansiaba contribuir a la transformación social en marcha.

El catálogo (unos cien libros) de un proyecto coral como Comunicación es fruto de innumerables decisiones, tensiones, condicionantes materiales, casualidades, voluntades, acuerdos y desacuerdos entre los agentes que lo integraban [Figura 22]. El listado de títulos publicados habla de posicionamientos políticos, intereses personales, disputas intelectuales, circunstancias económicas y, también, como apunta Bourdieu, de capital simbólico. Quizás no tenga demasiado sentido tratar de desentrañar quién trajo a quién, cómo se decidió qué o, incluso, qué está y qué no. Sí considero pertinente, no obstante, reflexionar brevemente acerca de cómo —con qué elementos— se acumuló dicho capital, a quién se dirigía el catálogo, en qué términos se fijaron posicionamientos y se plantearon debates.

Una revisión del listado de títulos publicado por Comunicación muestra que los intereses del colectivo eran muy amplios, en absoluto homogéneos: agricultura, arquitectura, arte, cine, diseño, economía, educación, estética, estructuralismo, imperialismo, literatura, poesía, teatro, tecnología y urbanismo, entre otros. Y una lectura rápida de las introducciones permite vislumbrar hasta qué punto el colectivo era crítico con aquello que decidía editar. Publicar no implicaba fascinación, defensa o siquiera aprobación de lo publicado, sino la voluntad de poner en circulación materiales para la discusión, incluso cuando no se estuviese de acuerdo con ellos. El principal interés de Comunicación se centraba en autores y problemas marxistas, especialmente en aquellos críticos o más alejados de cierta ortodoxia estructuralista. Podría decirse que el enemigo número uno era el marxismo estructuralista de Althusser y su recepción en la academia española (Equipo Comunicación 1975, 79-80). El pensamiento de Marx constituía una generosa caja de herramientas metodológicas con la cual poder confrontarse con un sinfín de problemas y preguntas. Comunicación editó textos importantes del filósofo alemán (*Los fundamentos de la crítica de la economía política*, o *Grundrisse*, 1972; *Teorías de la plusvalía*, 1975; *Contribución a la crítica de la economía política*, 1970; y las compilaciones de Marx y Engels, *Textos sobre la producción artística* y *Textos sobre educación y enseñanza*, 1972 y 1978), así como varios títulos sobre historia y teoría marxista<sup>1</sup>, algunos de los cuales resultan, desde la distancia, áridos, como poco.

<sup>1</sup> Entre otros, *La génesis del materialismo histórico* (1971), de Mario Rossi; *Fundamentos de sociología marxista* (1975), de Zygmunt Bauman; *Las superestructuras ideológicas en la concepción materialista de la historia* (1973), de Franz Jakubowsky; *Marx y Engels* (1975), de David Borisovic Riazanov; *La teoría de las crisis sociales en Marx* (1975), de Umberto Cerroni; *Producción lingüística e ideología social. Para una teoría marxista del lenguaje y de la comunicación* (1974), de Augusto Ponzio; *La teoría del valor desde los clásicos a Marx* (1975), de Marina Bianchi; *Alienación y fetichismo en el pensamiento de Marx* (1975), de Giuseppe Bedeschi.

**TEMPORADA 71-72**  
**DE VENTA SOLO EN LOS MEJORES**  
**ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO**

# COMUNICACION

1 2 3 4 5 6 7 8 9



**Serie A: Mario Rossi: LA GENESIS DEL MATERIALISMO HISTORICO.—8. Volumen I. LA IZQUIERDA HEGELIANA.—15. Volumen II. EL JOVEN MARX.—12. Colectivo: LA BAUHAUS.—14. Carlos Marx: LOS FUNDAMENTOS DE LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA. Volumen I.—13. Colectivo: LOS SISTEMAS DE SIGNOS. TEORIA Y PRACTICA DEL ESTRUCTURALISMO SOVIETICO.—11. Meyerhold: TEXTOS TEORICOS. Volumen II.**

**Serie B: 14. Cecilio Alonso: LITERATURA Y PODER.—15. Ludolfo Paramio: MITO E IDEOLOGIA. 16. Galvano della Volpe: HISTORIA DEL GUSTO.—17. Simón Marchán: DEL ARTE OBJETUAL AL ARTE DE CONCEPTO.—18. Chomsky y Miller: EL ANALISIS FORMAL DE LOS LENGUAJES NATURALES.**

**Serie C: Colectivo: TEORIA PRACTICA, PRACTICA TEORICA.**

**Alberto Corazón, editor. Plaza Mayor, 30. Madrid**

Figura 22. Cartel *Comunicación. Temporada 71-72*, 1972, diseño de Alberto Corazón.

Un porcentaje importante de esos títulos y del catálogo, en general, se corresponde con traducciones de obras italianas publicadas por las editoriales Riuniti (Roma, nueve títulos), De Donato (Bari, tres), Laterza (Bari, dos), Feltrinelli (Milán, dos), Edizione Scientifiche (Milán, uno) Jaca (Milán, uno), Argalia (Urbino, uno), Mursia (Milán, uno), Einaudi (Turín, uno) y Officine (Roma, uno). Un dato (veintidós traducciones, casi un 25 % del catálogo<sup>2</sup>) que demuestra la conexión entre las culturas comunistas española e italiana –que Giulia Quaggio explora en este mismo volumen–, incluso una cierta admiración, en el caso de Comunicación, por el marxismo del país transalpino<sup>3</sup>, culturalmente más avanzado, centrado en el problema del sujeto revolucionario e impregnado del pensamiento de Gramsci, referencia indiscutible para el equipo.

Del mismo modo, la lingüística, convertida en un modelo para las ciencias sociales, delimitaba un campo de enfoques y debates, inaugurados en tiempos de la vanguardia histórica, que reverdecieron en los años sesenta y setenta<sup>4</sup>. Y, precisamente, la vanguardia, artística, literaria, teatral o cinematográfica, centraba el interés de varios miembros del colectivo y colaboradores más o menos próximos. No en vano, Comunicación podría considerarse, en sí mismo, un proyecto de vanguardia: innovador, provocador, estética y políticamente posicionado, consciente de su genealogía y referentes, en el que dialogaron personalidades con visiones avanzadas y rupturistas de sus respectivos campos profesionales, ya fuesen estos el mundo del arte, el cine, la literatura, la edición o la universidad. Los Méndez, Alberto y Juan Antonio, formados en la escuela de cinematografía, compartían el interés por ese medio con otros miembros del equipo, como Bilbao, que editó el volumen *Cine soviético de vanguardia. Teoría y lenguaje* (1970).

<sup>2</sup> El dato (veintidós traducciones de libros italianos) contrasta con los países en que se editaron otros volúmenes traducidos: Francia, nueve libros; Estados Unidos, tres; Alemania, dos; Irlanda, Reino Unido y Países Bajos, un libro en cada caso. En las traducciones de Comunicación no siempre se indica la procedencia y edición original de los textos.

<sup>3</sup> El contacto con Riuniti, editorial vinculada al PCI, lo había establecido Juan Antonio Méndez en tiempos de Ciencia Nueva, cuando entabló relación con su editor, Roberto Bonchio, para negociar derechos de traducción: «Recuerdo que le llevé [a Bonchio] algunos libros de Ciencia Nueva y se quedó sorprendido del grafismo, del diseño de Alberto [Corazón]. Eso era un buen pasaporte para entrar en Riuniti. Creo que los derechos de publicación eran baratos». Entrevista con Juan Antonio Méndez, Madrid, 31 de enero de 2024.

<sup>4</sup> *Elementos de semiología* (1970), de Roland Barthes; *Arte y semiología* (1971), de Jan Mukařovský; *El análisis formal de los lenguajes naturales* (1972), de Noam Chomsky; *La significación y lo significativo* (1974), de Charles Morris; *La versatilidad del signo* (1975), de José María Bardavillo; *La crítica del lenguaje y su economía* (1975), de Jean-Pierre Faye; *Fundamentos de teoría lingüística* (1977), de Antonio García Berrio y A. Vera Luján; *Estudios semiológicos* (1978), de Louis Marin o *Lingüística del texto y crítica literaria* (1979), de Janos S Petoefi y Antonio García Berrio.

Sin llegar a ser miembro del colectivo, Juan Antonio Hormigón fue una figura clave en la incorporación de debates teatrales<sup>5</sup>. Desde comienzos de los sesenta, Bozal había trabajado sobre la vanguardia constructiva<sup>6</sup>, con la que también conectaban las propuestas de Alberto Corazón y las investigaciones de Marchán. Este último mantenía una muy buena relación con el diseñador y colaboró en la gestión de los derechos de varios volúmenes para Comunicación<sup>7</sup>. Ambos fueron destacados agentes en el desarrollo del conceptualismo español a lo largo de la década de los setenta. Además de traducir y prorrogar los libros de Mukařovský (*Arte y semiología*, 1971) y Bense (*Estética de la información*, 1973), y compilar *La arquitectura del siglo XX: textos*, primer volumen de la Serie D/D (1974), Marchán publicó las dos primeras ediciones (1972 y 1974) de su clásico *Del arte objetual al arte de concepto*. Con doce ediciones desde 1972, podría decirse que este es el libro publicado por Comunicación con un mayor impacto y recorrido en el campo del arte y la cultura españolas.

Esta es solo una pequeña muestra de las trayectorias e intereses cruzados que confluyen en la construcción de su catálogo. Una revisión más detenida del listado de obras publicadas desvelaría de una manera más precisa las aportaciones de estos y otros nombres –Ludolfo Paramio, Leopoldo Lovelace, el núcleo catalán en torno a Fernández Buey y Sacristán, traductores habituales que pudieron sugerir títulos–, tarea que desborda los objetivos de este ensayo y que contravendría la identidad colectiva que siempre primó en Comunicación. Alberto Corazón, Miguel García Sánchez y Juan Antonio Méndez, no obstante, han reconocido que la voz de Bozal tenía un peso mayor que la de otros miembros en la toma de decisiones. Cabe pensar que también fue así en la redacción de los textos colectivos, artículos e introducciones de libros, en los que, como recordaba Bourdieu, opera una «transferencia de capital simbólico», inherente al hecho de presentar, analizar y, con ello, condicionar la re-

<sup>5</sup> Hormigón es autor de *Ramón del Valle Inclán: la política, la cultura, el realismo y el pueblo* (1972) y compilador de *Investigaciones sobre el espacio escénico* (1970), los *Textos críticos* de Meyerhold (1970 y 1972), y *Brecht y el realismo dialéctico* (1975). Hormigón y Juan Antonio Méndez se habían conocido en la cárcel en 1969.

<sup>6</sup> Asunto sobre el que se publicaron los libros colectivos sobre *Bauhaus* (1971) y *Constructivismo* (1972).

<sup>7</sup> En el Archivo Marchán/Quevedo, Biblioteca y Centro de Documentación del Museo Reina Sofía, se conservan varias cartas de Marchán, dirigidas a editoriales y agencias literarias, datadas entre 1970 y 1975, en las que pide información sobre derechos de traducción para Comunicación. Entre otros, los libros de Mukařovský (*Arte y semiología*, 1971) y Arvatov (*Arte y producción*, 1973), pero también derechos para volúmenes que no llegaron a publicarse, como *Teoría de la subcultura* de Rolf Schwendter o *Teoría estética* de Adorno.

cepción del texto traducido. Juan Antonio Méndez recuerda que los textos, artículos e introducciones, se discutían y reelaboraban de manera colectiva a partir de un borrador inicial redactado por alguno de los integrantes del equipo.

En términos políticos, aunque Comunicación no tuviese una vinculación orgánica con el PCE, no debe olvidarse que los Méndez, Bilbatúa y Corazón militaban en la organización, al igual que algunos participantes de los seminarios. Bozal militó entre 1977 y 1980, cuando formaba parte del consejo de redacción de *Nuestra Bandera*, revista teórica del PCE, donde coincidió con Bilbatúa. La inclinación comunista de Comunicación es evidente en su catálogo<sup>8</sup>, como también lo es la crítica a las posturas más ortodoxas y la admiración hacia experiencias vinculadas a un socialismo democrático aplastado por la propia URSS (caso de la Checoslovaquia de Dubček) o por el imperialismo estadounidense (el Chile de Allende). En esas coordenadas, deben situarse los libros de Radovan Richta (*Progreso técnico y democracia*, 1970) y André Gunder Frank (*Carta abierta en el aniversario del golpe en Chile*, 1974).

Aunque Comunicación se autodefinía como «alternativa» o «respuesta» cultural, antes un foco o frente de intervención política que una empresa al uso, cabe preguntarse a quién se dirigía este catálogo, quienes eran los potenciales compradores de sus libros y cuál era la realidad material de la editorial. Partiendo de la experiencia en Ciencia Nueva, el núcleo fundacional de Comunicación sabía bien que los libros se vendían, incluso, o especialmente, los títulos con un claro posicionamiento izquierdista. Miguel García Sánchez, al frente de la librería y distribuidora Visor desde 1959, era perfectamente consciente de ello. Existía una masa de lectores objetivos compuesta por profesionales liberales, docentes y estudiantes, es decir, por trabajadores intelectuales, «fuerzas de la cultura» que creaban –y consumían– buena parte de la producción cultural comunista del momento<sup>9</sup>. Uno de los eslóganes de Ciencia Nueva

<sup>8</sup> Lo cual no pasó desapercibido ante las autoridades del Ministerio de Información y Turismo. En una nota con membrete del Ministerio de Información y Turismo y fecha del 24 de junio de 1974, se informaba de las «editoriales más conflictivas», en concreto, Ayuso, Castellote, Alberto Corazón, Fundamentos, Artiach, Gráficas Espejo, Editorial Akal, Guadiana, Fenicia, Brias Pinto, Seminario Ediciones y Zero. De Alberto Corazón, se explicita: «Desafecto; relación con elementos comunistas». AGA, IDD (03)133.000, caja 62/06438, exp.0068/03.

<sup>9</sup> Sobre los hábitos de lectura del momento, puede verse la encuesta realizada en 1970 por el Instituto de la Opinión Pública entre 1.400 profesores universitarios, profesores de enseñanza media, estudiantes universitarios, hombres de negocios, líderes de medios de comunicación y líderes políticos. En ella, *Cuadernos para el Diálogo* y *Triunfo* aparecen como dos de las revistas más leídas entre profesores y estudiantes universitarios, sólo por detrás de *Gaceta ilustrada* y *La actualidad española*. Bozal, primero, y Equipo Comunicación, después, publicaron en *Triunfo* y *Cuadernos* durante la primera mitad de esa década. La segunda parte del

(1965-1969), incorporado a un cartel diseñado por Corazón en 1968, rezaba «libros para una inmensa mayoría», de lo que se desprende que aquella editorial en absoluto pretendía ser una opción minoritaria y marginal, sino, al contrario, una alternativa con capacidad para llegar a un número importante de lectores. Las tiradas de Ciencia Nueva oscilaron entre tres mil y cinco mil ejemplares, ligeramente mayores que las de Comunicación.

En cualquier caso, la actividad de la editorial fundada por Corazón partía de la consciencia de que sus libros y las ideas en ellos contenidas solo podrían difundirse en un sistema capitalista, en el mercado de bienes culturales. El valor de cambio de esos objetos debía estar supeditado a su valor de uso, y no a la inversa: el libro era concebido como un motor de transformación social, no como un simple signo de distinción de clase. Con tal fin, en el terreno de la producción de libros, Comunicación defendía una «organización del trabajo» colectiva, en equipo:

Frente al intelectual enajenado que conserva la ilusión del trabajo individual en medio de la mayor alienación es preciso optar por un trabajo colectivo que refleje la realidad de la especialización sin aceptar el sometimiento a los mecanismos de banalización, de serialización, que el mecanismo capitalista impone a la industria cultural (Equipo Comunicación 1972, 27).

Lo cual no significaba renunciar a la condición del libro como mercancía, renuncia que abocaría a cualquier iniciativa transformadora a sobrevivir en un reducido gueto cultural. En una entrevista con Paula Barreiro (22 de septiembre de 2011), Bozal recordaba que «del primer texto de Marx [*Formaciones económicas precapitalistas*, 1967] que publicamos en [la colección] Los Clásicos de Ciencia Nueva se vendieron en tres o cuatro días ocho mil ejemplares, y se vendían en los kioscos». En el caso de Comunicación, no se ha localizado documentación que permita precisar tiradas y ventas. Entrevistados, Paramio y García Sánchez señalaron que solían imprimirse entre 1.000 y 3.000 ejemplares, aunque algunos libros, como los *Grundrisse* de Marx, *Del arte objetual al arte de concepto* de Marchán, o los *Elementos de semiología* de Barthes, vendieron en poco tiempo más de 5.000 ejemplares.

informe ofrece información sobre hábitos de lectura de libros: «Destaca el éxito de las lecturas más humanísticas: Teoría (Ensayo, Filosofía) e Historia, Ciencias Sociales en sentido amplio (Sociología, Psicología, Antropología, Economía, Política) y Arte en sentido amplio (Arte, Música, Arquitectura, Teatro, Literatura, Poesía)». (Instituto de la Opinión Pública 1971, 163).

A principios de los setenta los precios de los libros de la Serie A oscilaban entre ciento cuarenta y doscientas pesetas; los de la Serie B, entre cuarenta y cien pesetas. En junio de 1981, cuando el proyecto Comunicación ya estaba agotado, un catálogo de Alberto Corazón-editor impreso, quizás, por Visor fijaba precios de trescientas y seiscientas pesetas para los títulos disponibles de la Serie A (solo dieciséis de los veintinueve publicados); y ciento cincuenta y seiscientas para la Serie B (cuarenta y siete de los sesenta y nueve). En la Serie C se había agotado *Teoría práctica/práctica teórica*, y en la D/D, *La arquitectura del siglo xx*. Con estos números, resulta evidente que Comunicación no había sido un negocio tan ruinoso como pudiera parecer o como algunos de sus miembros querían creer<sup>10</sup>. Aunque se partiese de una «eliminación del beneficio en el modo productivo» (Equipo Comunicación 1972, 27), y pese a que Comunicación estuvo más cerca de la figura de un editor disidente o intelectual (colectivo) que de un editor comercial, la editorial no hubiese podido poner en circulación libros durante una década sin unas cifras aceptables de ventas. Su ocaso, además de con desavenencias internas, personales y políticas, estuvo relacionado con un cambio en los hábitos de consumo cultural y otros procesos que marcaron el tránsito de los años setenta a los ochenta, como la crisis del libro político, la pérdida de interés por parte de los lectores hacia las ciencias sociales o las transformaciones experimentadas por el género ensayístico (Gracia 1996, 52-66), procesos que afectaron a otras muchas editoriales.

\* \* \*

Pero Comunicación no era solo una editorial. También era un equipo de trabajo que debatía, escribía y publicaba bajo una identidad grupal. Ese impulso colectivo bien podría considerarse un síntoma de época en el campo del arte y la cultura españolas, en el que abundaban colectivos, artísticos o editoriales, que operaban como células capaces de resistir la represión de la dictadura y como estructuras de autoría distribuida, críticas con la individualidad autorial burguesa. En el caso de Comunicación, ese espíritu colectivo cristalizó durante algún tiempo en unos seminarios de los que no se ha podido rescatar más documentación que los testimonios de sus participantes. Esos encuentros arrancaron en 1971, tras la incorporación de Paramio al grupo, y debieron extenderse hasta la ruptura a propósito del control de *Zona Abierta* en 1976.

<sup>10</sup> Retrospectivamente, Bozal tomó consciencia de ello. En sus memorias afirmaba: «No pretendíamos crear una editorial comercial, pero terminamos siéndolo» (2020, 157).

Fue Bozal quien, en varios lugares, se encargó de ofrecer un relato de aquellos encuentros (Bozal 1976, 11-12; Bozal 1999, 75-76; Bozal, Calabuig y Corazón 2018, 706-707; Bozal 2020, 160-161). Los describió como «seminarios académicos de lectura e interpretación de textos de Marx», en los que «se pretendía una lectura rigurosa de los textos clásicos» y «una reflexión sobre los problemas que el estructuralismo marxista había puesto en primer plano: la condición de una ciencia de tinte marxiano y, en especial, la cuestión del sujeto» (Bozal 2020, 160-161). Aunque con toda probabilidad fueron Bozal y Paramio quienes fijaron la agenda de los seminarios, que se celebraban en el domicilio del primero, aquellos debates tenían un carácter no jerárquico y en ellos intervinieron personas procedentes de disciplinas alejadas con diferentes niveles de formación (Colectivo 1 1973, 12-13); miembros de Comunicación como Bilbatúa (crítico cinematográfico); físicos como Enrique Álvarez o Cayetano López; psicólogos como José Luis Linaza y antiguos alumnos (bachilleres) de Bozal en el Centro Cultural Gredos, como Herminia Bevia, Laura Pozón o Antonio Carmona. En sus memorias, Bozal recordaba que «la configuración del colectivo iba contra la especialización académica y presuponía la existencia de una relación entre las ciencias positivas, físicas y naturales, y las humanidades, habitualmente consideradas impermeables» (2020, 161). Un planteamiento que trataba de superar algunas de las limitaciones de la universidad franquista, entre ellas las clases magistrales de los «notables enseñantes» y los «compartimentos» de las ciencias a los que se refería Piera en el texto aludido al inicio de este ensayo. En cualquier caso, aquella visión interdisciplinar del trabajo intelectual no estuvo exenta de problemas y fricciones. Las enormes diferencias entre los vocabularios, objetos y métodos de físicos teóricos como Paramio y Álvarez, un psicólogo experimentalista como Linaza y un esteta como Bozal, dificultaba el establecimiento de debates y la producción de materiales. Y ello a pesar de que el grupo se apoyó en lecturas comunes de Marx o Ernst Mandel.

El sujeto intelectual de aquellos seminarios era colectivo, diverso y crecientemente numeroso. De hecho, el excesivo número de participantes (más de cuarenta) complicaba la organización de los encuentros y, en cierto modo, precipitó su final. Como resultado de los mismos, además del ya citado *Alienación e ideología. Metodología y dialéctica en los Grundrisse*, aparecieron varios artículos en revistas políticas. Es probable que algunos de los textos firmados por Comunicación en *Triunfo* o *Cuadernos para el Diálogo* fuesen fruto de discusiones restringidas al núcleo del equipo (Equipo Comunicación 1970, 1972, 1973a, 1973b, 1974), deseoso de posicionarse en polémicas de

actualidad; otros, al menos algunos de los textos publicados en *Zona Abierta* (Equipo Comunicación 1974-1975, 1975), debieron nacer de los seminarios. Enrique Álvarez recuerda que el artículo sobre Chile fue elaborado y debatido en uno de aquellos encuentros y, de hecho, el extenso ensayo se abre con una nota que explica que su redacción «ha suscitado una considerable discusión en el seno del Equipo Comunicación. Se publica más como una incitación al diálogo que como resultado o conclusión plenamente elaborada» (Equipo Comunicación 1974-1975, 75).

\* \* \*

Pensar el problema del sujeto revolucionario –¿quién, qué grupo social, iba a impulsar y liderar el cambio político?, ¿qué papel iban a desempeñar la ciencia y la cultura, los intelectuales y creadores, en el mismo?– fue uno de los principales objetivos de los seminarios y, en general, de Comunicación como proyecto. Más allá de la militancia y estructura del partido, más allá de la adscripción de clase, era necesario reflexionar acerca de la composición del cambiante grupo social –al que Comunicación se refiere, no sin voluntarismo, como «bloque ascendente»– que podía impulsar el colapso del franquismo, la democratización del país e, incluso, la construcción del socialismo. Equipo Comunicación, como alternativa y frente cultural, debía contribuir a ese debate. Santiago Carrillo, secretario general del PCE, lo había planteado de manera directa a través de la «alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura», que pretendía establecer sinergias entre «obreros y empleados, campesinos, intelectuales, creadores, científicos y profesionales, artistas, estudiantes, artesanos, pequeños industriales y comerciantes» (Carrillo 1967, 69-92, 168-179). Aquella alianza fue una propuesta pragmática con la que incorporar al partido a una creciente masa de estudiantes y profesionales que se acercaban a la principal organización antifranquista, pero que, a menudo, no se identificaban con el discurso marxista-leninista de la organización o con las reivindicaciones del proletariado como sujeto revolucionario.

El hecho de que Comunicación se ocupase del problema del sujeto implicaba una especie de metareflexión, una exploración de la identidad política y cultural del colectivo y sus miembros, integrantes –ellos mismos– de las fuerzas la cultura y, en cierto modo, al margen de sus diversas procedencias sociales. También de las fuerzas del trabajo, especialmente, si tenemos en cuenta la creciente precarización de las condiciones laborales en los campos de la cultura y la educación. En ese sentido, no debe perderse de vista que el

trabajo en el ámbito de la enseñanza (como analiza Asier Lafarga en este volumen) y, en concreto, de la universidad fue, durante la década de los setenta, un importante campo de batalla político y laboral, un espacio de subjetivación para muchos de los miembros del colectivo y de las personas que participaron en sus seminarios.

Cuando echó a andar esta aventura editorial, Bozal se había incorporado a la Universidad de Madrid. En los cursos 1969-1970 y 1970-1971, fue profesor adjunto interino en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, labor que compatibilizaba con la docencia en el Centro Cultural Gredos, donde había comenzado a trabajar en 1965. Paramio se unió al equipo en 1971. A finales del curso 1971-1972, fue expulsado del Departamento de Físicas de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Como otros profesores no numerarios (PNN, no funcionarios) de la UAM, su contrato no fue renovado al final de un curso muy conflictivo, marcado por el despido de varios docentes del Departamento de Filosofía, entre ellos, Javier Sádaba y Fernando Savater<sup>11</sup>. A ese mismo departamento, dirigido por Carlos París, se incorporó Bozal en el curso 1974-1975, a cuyo término fue despedido por su participación en la mesa de PNN de la Facultad de Filosofía y Letras. El contrato de Marchán fue interrumpido en el mismo momento y por el mismo motivo. En su caso, se había incorporado al Departamento de Historia del Arte dirigido por Alfonso Pérez Sánchez. Enrique Álvarez y José Luis Linaza, miembros del Colectivo 1 que firmó *Alienación e ideología*, participaron en el movimiento de PNN desde la UAM. Linaza fue expulsado por ello en 1972.

Resulta evidente que el trabajo editorial y los seminarios de Comunicación, así como las aportaciones, perspectivas y experiencias de no pocos de sus miembros, debieron estar condicionadas por la efervescencia del movimiento universitario y, en particular, por las expulsiones de PNN, que trataban de conseguir unas condiciones dignas de trabajo (contratos laborales, no administrativos; mejoras salariales; participación en órganos colegiados; transparencia en las contrataciones, etc.) y una universidad moderna y democrática. La masificación de las universidades españolas requirió la incorporación de profesores precarios (ayudantes, encargados de curso, colaboradores honorarios e

<sup>11</sup> A la crisis abierta en el Departamento de Filosofía de la UAM por el despido de varios de sus profesores se refieren dos artículos firmados con pseudónimo y publicados en el número 3 de *Zona Abierta* (monográfico «La filosofía actual en España», 1975) y en el *Boletín del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias del Distrito Universitario de Madrid* (diciembre de 1974), en cuya edición Bozal participaba muy activamente.



«dominación económica», «innovación técnica» y «ciencia» y denunciaba las carencias del contexto español en lo que a producción científica y editorial se refiere: «aquí se traduce mucho, se lee poco cada libro y, en cualquier caso, apenas se fabrica nada original». Algo de lo cual sería en buena medida responsable la institución universitaria, desvinculada de la realidad, ignorante de los condicionantes materiales e intelectuales de los estudiantes a los que, se supone, debía formar. En un contexto académico esclerotizado, el trabajo editorial podría desempeñar un papel disruptivo: «la edición de tales textos [técnicos, científicos] cumple una cierta función de instrumento, en otra segunda potencia: la del enfrentamiento con los pedagogos, la del desvelamiento de su pretenciosa inanidad o, en todo caso, la de obligar a quienes quieren superar ésta, a hacerlo materialmente sin dejar de mostrar las contradicciones del caso. En suma, a dar uñas al niño lobo [alusión al filme de Truffaut, *El pequeño salvaje*, 1970]». Equipo Comunicación cumplió ese objetivo. A través de su catálogo, sus seminarios y los artículos publicados en varias cabeceras trató de visibilizar y paliar las carencias estructurales de los campos cultural y académico. Los materiales que puso en circulación se convirtieron en uñas con las que un nuevo sujeto colectivo consiguió producir pensamiento crítico, rasgar el rostro inhumano de la dictadura y contribuir a la construcción de una nueva cultura democrática.

## Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre. 2000. «Una revolución conservadora en la edición». En *Intelectuales, política y poder*, 223-264. Buenos Aires: Eudeba.
- Bozal, Valeriano. 1976. *El intelectual colectivo y el pueblo*. Madrid: Alberto Corazón, Comunicación, Serie B.
- Bozal, Valeriano. 1999. «Compañeros de viaje». *La Balsa de la Medusa*, 50: 23-83.
- Bozal, Valeriano. 2020. *Crónica de una década y Cambios de lugar*. Madrid: Antonio Machado.
- Bozal, Valeriano, Tino Calabuig y Alberto Corazón. 2018. «Espacios de tránsito. A propósito de Redor y Equipo Comunicación». En *Art/nsición, Tra/nsición. Arte y transición*, 2ª edición revisada y ampliada, editado por Juan Albarrán, 693-722. Madrid: Brumaria.
- Carrillo, Santiago. 1967. *Nuevos enfoques a problemas de hoy*. París: Éditions Sociales.
- Colectivo 1. 1973. *Alienación e ideología. Metodología y dialéctica en los Grundrisse*. Madrid, Alberto Corazón, Comunicación, Serie C.

- Equipo Comunicación. 1970. «Otra alternativa cultural». *Triunfo*, 434: 55-57.
- Equipo Comunicación. 1972. «Sobre el valor de los libros y de la cultura». *Cuadernos para el Diálogo*, extraordinario XXXIII, 24-28.
- Equipo Comunicación. 1973a. «Notas sobre el imperialismo». *Cuadernos para el Diálogo*, 120: 29-31.
- Equipo Comunicación. 1973b. «Universidad y cambio social en España». *Cuadernos para el Diálogo*, extraordinario XXXVIII, 88-91.
- Equipo Comunicación. 1974. «Polémica sobre Clases medias». *Cuadernos para el Diálogo*, 130: 35-38.
- Equipo Comunicación. 1974-1975. «Lecciones de Chile». *Zona Abierta* 2: 75-102.
- Equipo Comunicación. 1975. «La filosofía marxista en España». *Zona Abierta* 3: 71-84.
- Gracia, Jordi. 1996. «Prólogo». En *El ensayo español, vol 5. Los contemporáneos*, 9-67. Barcelona: Crítica.
- Instituto de la Opinión Pública. 1970. «Encuesta sobre hábitos de lectura, radioaudición y televisión». *Revista española de la opinión pública*, 21-22: 85-127.
- Instituto de la Opinión Pública. 1971. «Encuesta sobre hábitos de lectura, radioaudición y televisión: 2ª parte». *Revista española de la opinión pública*, 23: 149-223.
- Martínez Martín, Jesús A. 2015. «La transición editorial. Los años setenta». En *Historia de la edición en España, 1939-1975*, editado por Jesús A. Martínez, 329-386. Madrid: Marcial Pons, 2015.
- Menchero de los Ríos, Carmen. 2015. «Editoriales disidentes y el libro político». En *Historia de la edición en España, 1939-1975*, editado por Jesús A. Martínez, 809-833. Madrid: Marcial Pons, 2015.
- Piera, Carlos. 1971. «Contra los académicos». En *Teoría práctica, práctica teórica*, 17-31. Madrid: Alberto Corazón, Comunicación, Serie C.